

4 dic. 943

L

NUESTRA CIUDAD

OLEADA DE OBRAS BUENAS.-- BIOGRAFIA DE ENRICO MARTINEZ.-- CONFERENCIAS FRANCISCANAS.-- EL PAISAJISTA JOSE MARIA VELASCO.-- LA PINTURA POBLANA.-- ERRATA NOTABLE.-- INSISTIENDO.

Por Rafael García Granados.

Hemos observado en otras ocasiones que los buenos libros que, en alguna forma, se refieren a nuestra ciudad o a su historia, aparecen por oleadas, para dejar después transcurrir largos meses y aún años sin estas manifestaciones culturales. Recientemente ha tenido nuestra ciudad la buena fortuna de recibir una de estas oleadas culturales a la que queremos referirnos.

Don Francisco de la Masa es el autor de una biografía de Enrico Martínez, el iniciador del desagüe del Valle de México a -- quién le debe la ciudad el haberla librado de las inundaciones. El estilo ameno, lo acucioso de la investigación, lo novedoso de algunos datos y la importancia del personaje biografiado, hacen de este libro uno de los indispensables en todas las buenas bibliotecas de nuestra ciudad.

- - - - -

En trescientas setenta y cinco páginas limpiamente impresas y con los retratos de cada uno de los autores de las conferencias, el "Congreso Terciario Franciscano de la Provincia del Santo Evangelio de México", publica las quince conferencias sustentadas hace varios meses en el referido congreso por Dn. Eduardo Enrique Ríos, don Pablo Herrera Carrillo, don Fernando Ocaranza,

don Salvador Escalante Plancarte, don Alfonso Junco, don Deme--  
 trio García, don Rafael Heliodoro Valle, don Federico Gómez de -  
 Orozco, don Eduardo de Ontañón, don José Vasconcelos, don Jesús  
 Guiza y Acevedo, don Alejandro Quijano, don José Álvarez Becerril,  
 don Alberto María Carreño y don Justino Fernández. La importancia  
 del contenido de esta obra es sin duda variable, pero podemos ase-  
 gurar que contiene brillantes y ejemplares disertaciones que tam-  
 poco deben faltar en ninguna biblioteca que se respete.

- - - - -

El "Colegio de México" publica una magnífica obra de críti-  
 ca de arte debida a la pluma de Juan de la Encina, dedicada a es-  
 tudiar a "El Paisajista José María Velasco", vecino predilecto de  
 nuestra ciudad y sin duda el mejor paisajista de sus alrededores.  
 La sutileza con que el autor diserta acerca de la crítica de arte,  
 y sus agudas a la vez que suaves apreciaciones, hacen su libro de  
 una lectura deliciosa que no deben perder quienes aman la cultura  
 artística de buena ley y la finura espiritual de una crítica ins-  
 tructiva e inteligente.

Es esta ya la segunda obra definitiva sobre nuestras artes -  
 plásticas que sale de las plumas de los refugiados españoles; en  
 esta misma columna comentamos elogiosamente la obra de don José -  
 Moreno Villa acerca de la Escultura Colonial. Ojalá que sigan apa-  
 reciendo obras de sana crítica artística en la que tan pobre es -  
 nuestra Literatura.

- - - - -

Aunque no se refiera a nuestra ciudad sino a la de Puebla, -

cuya escuela de pintura en los siglos XVII a XIX fué la competidora brillante de la de nuestra metrópoli, merece un calurosísimo elogio nuestro la obra titulada "Pinturas Poblanas" escrita por don José Luis Bello y don Gustavo Ariza. Esta obra no puede compararse con la reseñada anteriormente, porque el fin que persiguen (y que alcanzan) los autores es muy distinto del de Juan de la Encina. Los señores Bello y Ariza, con apasionado amor a su patria chica, tratan de ser exhaustivos en el campo de la pintura dando a conocer los nombres de todos sus pintores y las listas de sus obras importantes, todo ello sin desdeñar la crítica artística, pero dándole un lugar menos destacado que a la investigación histórica. Magníficamente ilustrado por lo que hace a los fotograñados, tiene también esta obra tres malísimas triceromías que la hacen desmerecer notoriamente.

Es de desear que los señores Bello y Ariza continúen por el camino tan brillantemente iniciado, dando a la estampa monografías de arte relativas a lo mucho que produjo la ciudad de Puebla durante los tres siglos a que el libro se refiere.

- - - - -

La semana pasada, refiriéndonos al concurso de la casa más fea, dijimos: "nos es altamente simpático". El apreciable compañero linotipista, pensando sin duda que a la apreciable compañera mecanógrafa se le había ido una g de más, corrigió: "no es altamente simpático". De esta suerte cambió diametralmente el sentido de nuestra frase. Hacemos esta aclaración porque queremos refrendar nuestra simpatía por el referido concurso.

- - - - -

- - - - -

A mediados del pasado mes de octubre estuvimos insistiendo en el peligro que entrañan para los peatones los agujeros de los botes de basura en diversos sitios de la ciudad. El señor Ing. - Aguilar Alvarez, Director Gral. de Obras Públicas, deseoso sin duda de corregir el mal, se sirvió manifestarnos que, aunque el asunto no dependía de él, nos pedía que le remitiéramos la lista que había formado un corresponsal nuestro. Al remitírsela hicimos incapié en los agujeros de las tapas de dos de estos botes - sumergidos que se encuentran en la primera calle del Cincuenta y Siete, en uno de los cuales pudimos observar el peligroso accidente que sufrió una señora. Ha transcurrido mes y medio desde entonces y las trampas de la calle del Cincuenta y Siete, siguen abiertas y preparadas para atrapar a los transeuntes. ¿Para qué nos pediría la lista el señor Director de Obras Públicas? ¿Estará coleccionando quejas como quien colecciona estampillas de correo?

- - - - -

También delatamos ante el distinguido funcionario la invasión de la vía pública por una obra en la calle de Gante, que - contraría expresamente un artículo que transcribimos del "Reglamento de las Construcciones y de los Servicios Urbanos en el Distrito Federal". Es de advertir en este caso que sí le incumbe directamente la violación al señor Director de Obras Públicas. La invasión de la vía pública continúa así como la infracción a los

artículos 2 y 5 del capítulo 43.º del referido reglamento.

-----

Don Mauricio Dueñas vendió en \$ 50,000.00 a doña María Trinidad Ruiz la casa No. 23 de las calles de Allende con 342 metros.- Don Francisco Aguilar Carmona compró en \$ 40,000.00 a don Juan Miguel Zavala Gollena la casa No. 138 de las calles de Ignacio Marizcal con 234 metros.- Doña Gertrudis Santos de Santos Alonso vendió en \$ 40,000.00 a doña Irene de los Santos de Garcias la casa No. 122 de la Av. Tamaulipas con 162 metros.- Doña Mariana Romero y García compró en \$ 33,000.00 a don José Angel Carranza y García la casa No. 110 de las calles de Tepic con 99 metros.- Doña Ana María Avelaira de Urías vendió en \$ 33,000.00 a doña Isabel Alcolea de Díaz la casa No. 75 de las calles de Carlos B. Cetina con 543 metros.- Doña Lucía Hanguía y López compró en \$ 30,000.00 a don Francisco Espinosa Fleury la casa No. 261 de las calles del Cedro.- Doña Teresa Orozco Moreno de López vendió en \$ 24,000.00 a don Federico Alvarez Bravo la casa No. 174 de las calles de Alzate con 657 metros.